

1.- ÁNIMO

El ánimo es la disposición en que se encuentra alguien, causada por la alegría, la tristeza, el cansancio, la enfermedad, la situación económica, etc.

Hay un dicho popular que dice: Si has perdido dinero, no has perdido nada, si has perdido un amor, has perdido algo, pero, si has perdido el ánimo, lo has perdido todo.

Cuantas personas conocemos que siempre tienen buen ánimo, que da gusto estar con ellas y otras al contrario que no quisiéramos encontrarnos porque nos contagian su desánimo.

Una persona animosa es una persona que enfrenta las situaciones con valor, que no duda en esforzarse por lograr lo que se propone y pone en ello su máxima energía.

Una persona animosa siempre motivara a otras con sus palabras y su conducta.

I. Beneficios de ser una persona animosa

1. Las circunstancias y situaciones no le afectan en mayor grado.

El espíritu del hombre puede soportar su enfermedad, pero el espíritu quebrantado, ¿quién lo puede sobrellevar? (Proverbios 18:14)

La enfermedad puede ser superada, pero no existe medicina para el ánimo angustiado.

2. Lleva a la persona a ser osada y valiente.

Y cuando Asa oyó estas palabras y la profecía del profeta Azarías, hijo de Oded, se animó y quitó los ídolos abominables de toda la tierra de Judá y de Benjamín, y de las ciudades que había conquistado en la región montañosa de Efraín. Entonces restauró el altar del Señor que estaba delante del pórtico del Señor. (2Crónicas 15:8)

Y él cobró ánimo y reedificó toda la muralla que había sido derribada y levantó torres en ella, edificó otra muralla exterior, fortificó el Miloc en la ciudad de David, e hizo armas arrojadizas y escudos en gran cantidad. (2Crónicas 32:5)

Cuando Asa regresaba de la batalla, el profeta Azarías salió a encontrarlo. Repitió de nuevo la promesa y la advertencia. El Señor estaría con ellos, cuando se acercaran a Él. Si ellos le buscaban, le hallarían. Mas si ellos le dejaban, Él les dejaría. Así que, la base de la bendición de Dios es que le sigan fielmente. Les aseguró el apoyo de Dios y los animó a servirle.

Asa recibió el mensaje con una actitud positiva y dirigió a su pueblo en reformas religiosas. Prometieron buscar al Señor de todo su corazón y todos cumplieron. Por lo tanto, hallaron y recibieron Su bendición, paz y prosperidad.

3. Infunde ánimo en las personas que están a su alrededor.

Cuando habían pasado muchos días sin comer, Pablo se puso en pie en medio de ellos y dijo: Amigos, debierais haberme hecho caso y no haber zarpado de Creta, evitando así este perjuicio y pérdida. Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, porque no habrá pérdida de vida entre vosotros, sino sólo del barco. Porque esta noche estuvo en mi presencia un ángel del Dios de quién soy y a quien sirvo, diciendo: “No temas, Pablo; has de comparecer ante el César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo.” Por tanto, tened buen ánimo, amigos, porque yo confío en Dios, que acontecerá exactamente como se me dijo. (Hechos 27:21-25)

4. Personas afines de buen ánimo logran grandes cosas.

Todos éstos, hombres de guerra, que podían ponerse en orden de batalla, vinieron con corazón perfecto a Hebrón, para hacer rey a David sobre todo Israel; también todos los demás de Israel eran de un mismo parecer para hacer rey a David. (1Crónicas 12:38)

II. El Señor Jesús nos alienta para que seamos personas de buen ánimo

1. Recibiendo de Él perdón y sanidad.

Y le trajeron un paralítico echado en una camilla; y Jesús, viendo la fe de ellos, dijo al paralítico: Anímate, hijo, tus pecados te son perdonados. Y algunos de los escribas decían para sí: Este blasfema. Y Jesús, conociendo sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? Porque, ¿qué es más fácil, decir: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate, y anda”? Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados (entonces dijo al paralítico): Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa. Y él levantándose, se fue a su casa. (Mateo 9:2-7)

Y he aquí, una mujer que había estado sufriendo de flujo de sangre por doce años, se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto; pues decía para sí: Si tan sólo toco su manto, sanaré. Pero Jesús, volviéndose y viéndola, dijo: Hija, ten ánimo, tu fe te ha sanado. Y al instante la mujer quedó sana. (Mateo 9:20-22)

2. Dándonos protección y seguridad.

Pero la barca estaba ya a muchos estadios de tierra, y era azotada por las olas, porque el viento era contrario. Y a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar. Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, y decían: ¡Es un fantasma! Y de miedo, se pusieron a gritar. Pero enseguida Jesús les habló, diciendo: Tened ánimo, soy yo; no temáis. (Mateo 14:22-27)

Tres cosas que sucedieron con los discípulos cuando vieron a Jesús: Se turbaron, tuvieron miedo y se pusieron a gritar. Tres frases que Jesús les dice para calmarlos: Tengan ánimo, Yo Soy y no teman. Jesús primeramente calmó la “tempestad” en el corazón de los discípulos y luego la tempestad en el mar.

3. Otorgándonos poder para testificar de Él.

Y al surgir un gran altercado, el comandante tuvo temor de que Pablo fuera despedazado por ellos, y ordenó que las tropas descendieran, lo sacaran de entre ellos a la fuerza y lo llevaran al cuartel. A la noche siguiente se le apareció el Señor y le dijo: Ten ánimo, porque como has testificado fielmente de mi causa en Jerusalén, así has de testificar también en Roma. (Hechos 23:10-11)

Las consolaciones divinas sostuvieron a Pablo en la mayor paz. No debemos temer a quien esté en contra de nosotros si el Señor está con nosotros. La voluntad de Cristo es que sus siervos que son fieles siempre estén gozosos. Podía pensar que nunca más vería a Roma, pero Dios le dice que hasta en eso él será satisfecho, puesto que desea ir allá sólo para la honra de Cristo y para hacer el bien.

III. La vida cristiana debemos vivirla con buen ánimo

1. Puestos los ojos en Jesús

Por tanto, puesto que tenemos en derredor nuestro tan gran nube de testigos, despojémonos también de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos envuelve, y

*corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, **puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe**, quien por el gozo puesto delante de Él soportó la cruz, menospreciando la vergüenza, y se ha sentado a la diestra del trono de Dios. Considerad, pues, a aquel que soportó tal hostilidad de los pecadores contra sí mismo, **para que no os canséis ni os desaniméis en vuestro corazón**. (Hebreos 12:1-3)*

Su ejemplo puede fortalecer a todo cristiano que está tentado a desmayar ante las pruebas. Esta es precisamente la tentación que enfrentaban los destinatarios de hebreos, y el autor escribe para que no pierdan el ánimo. La carrera cristiana no depende de la fuerza física, sino de la fortaleza interior.

2. Motivando a otros

*Pero os rogamos hermanos, que reconozcáis a los que con diligencia trabajan entre vosotros, y os dirigen en el Señor y os instruyen, y que los tengáis en muy alta estima con amor, por causa de su trabajo. **Vivid en paz los unos con los otros. Y os exhortamos, hermanos, a que amonestéis a los indisciplinados, animéis a los desalentados, sostenéis a los débiles y seáis pacientes con todos**. (1 Tesalonicenses 5:12-14)*

Los espíritus temerosos y afligidos deben ser animados, y una palabra amable puede hacer mucho bien. Debemos tolerar y soportar. Debemos ser pacientes y controlar el enojo, y esto con todos los hombres. Sean cuales sean las cosas que nos hagan los hombres, nosotros tenemos que hacer el bien al prójimo.

*Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, **fortaleciendo los ánimos de los discípulos, exhortándolos a que perseveraran en la fe, y diciendo: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios**. (Hechos 14:21-22)*

Pablo y Bernabé volvieron a visitar a los creyentes en todas las ciudades en las que poco antes los amenazaron y atacaron físicamente. Sabían los peligros que enfrentaban, sin embargo, creían que tenían la responsabilidad de animar a los nuevos creyentes. No importa cuán inconveniente e incómoda resulte la tarea, no debemos descuidar el apoyo que necesitan los nuevos creyentes, a quienes les hace falta nuestra ayuda y nuestro estímulo.

PREGUNTAS SOBRE EL ESTUDIO

¿Tu estado de ánimo es influenciado por las personas o las circunstancias?

¿Caes fácilmente en desánimo?

¿Empiezas y terminas tus tareas y compromisos con el mismo ánimo?

¿Te consideras una persona tímida o valiente?

¿Te gustaría ser una persona de buen ánimo?